APUNTES NECROLÓGICOS

DON PABLO DE SAGARMÍNAGA Y PADILLA
† el 29 de Febrero de 1892.

MANIFESTACION DE DUELO.

La inesperada muerte de nuestro queridísimo amigo el joven Diputado provincial, por el distrito de Bilbao, D. Pablo de Sagarmínaga y Padilla, ha sido uno de esos sucesos que hallan doloroso eco y causan general sentimiento.

Tan pronto como circuló la infausta noticia, en los círculos de la villa y en todas partes, era el tema obligado de las conversaciones, doliéndose cuantos de este suceso se ocupaban, de la temprana muerte del infortunado joven y del rudo golpe que con ella recibia su amoroso padre. Y á la verdad; las bellísimas cualidades que adornadan al finado, el nombre ilustre que llevaba, su posicion social, la felicidad que le sonreía al lado de su joven y tierna esposa; todas estas circunstancias que en él concurrian eran, seguramente, para apreciarse al ver que tan pronto habian desaparecido al implacable golpe de la muerte.

Las sociedades *Euskal-erria* y *Club Náutico,* á las cuales pertenecia el finado, izaron sus banderas á media hasta con enlutado crespon. La Diputacion provincial reunióse seguidamente para disponer los funerales, acordando concurrir en Corporacion, precedida de maceros, colgando de negro sus balcones, é invitando á los empleados de sus dependencias á la fúnebre ceremonia.

A las diez de la mañana tuvo lugar ésta en la iglesia parroquial de los Santos Juanes.

En el centro, alzábase severo catafalco al pié del cual habia depositadas cuatro magníficas coronas, dedicadas por la Diputacion provincial, sociedad *Euskal-erria,* familia del finado y por su querido amigo el Sr. D. Adolfo de Urquijo.

La de la Corporacion provincial era de hojas de roble y llevaba en dos anchas cintas negras la dedicatoria siguiente: *La Excma. Diputacion de Vizcaya—Al Diputado D. Pablo de Sagarmínaga y Padilla. Bilbao 1892.*

En las cintas de la segunda corona formada con lilas, se leía: *La Sociedad Euskal-erria á su consocio—Don Pablo de Sagarmínaga.*

La dedicada por la familia era de flores y no ostentaba inscripcion en las cintas.

Y la del Sr. Urquijo, tambien de flores y con cintas lilas, tenia escrito en ellas: *A su mejor amigo—Adolfo.*

Cuatro individuos del cuerpo de forales daban guardia de honor y en torno al catafalco lucian amarillos blandones, estando iluminados todos los altares de la iglesia.

La Corporacion provincial ocupaba la presidencia del duelo, habiendo asistido los diputados señores Arrótegui, como presidente, Aznar, Calle, Palacio, Olascoaga, Larrucea, Galindez, Gortazar, Sota, Urrutia, Gamboa y el Secretario de la Corporacion Sr. Arancibia y los jefes del cuerpo de miñones, y en representacion de la familia vimos al Sr. D. Manuel de Allende y sus hijos.

El resto de la iglesia hallábase lleno completamente de cuanto más distinguido y notable encierra nuestra villa y representaciones de todas las clases sociales, y los socios de la *Euskal-erria* casi en su totalidad.

Tambien hubo gran número de señoras.

El clero que concurrió al acto excedia de treinta señores sacerdotes, cantándose una solemne misa de *Requiem* con orquesta y órgano.

Largo rato tardó en desfilar la comitiva al terminar el último responso, y puede decirse que muy pocas veces se habrán visto funerales tan concurridos.

Terminada la triste ceremonia, trasladáronse muchos de los asistentes á casa de nuestro respetable amigo don Fidel de Sagarmínaga, yendo tambien una comision de la Corporacion provincial.

Si para el acerbo dolor que en estos momentos le aflige, pueden

servirle de lenitivo la solemne manifestacion de duelo del dia de ayer y las muestras de cariñoso afecto de los numerosos amigos que constantemente le visitan, seguramente que no pueden ser ni más sinceras ni en mayor número.

Nosotros desde estas líneas le enviamos tambien nuestro sentido pésame, uniéndonos al general sentimiento que ha producido la muerte de su querido hijo, por más que sabe cuán sinceramente lloramos su muerte. Y esta manifestacion la hacemos extensiva á la distinguida esposa del finado, D.ª Cármen de Allende y á su atribulada familia, esperando confiadamente que el Señor les concederá á todos la resignacion cristiana que tan necesaria es para sobrellevar tan irreparable pérdida.

(La Union Vasco-Navarra.)

❀ ❀ ❀

¡FLOR DE UN DIA!

Tal es la dicha humana.

La flor que merced al solícito cuidado de inteligente jardinero, abrió sus frescos pétalos, en la mañana de plácida primavera, rica en promesas de fragancia y color, muere á la tarde del mismo dia, agostada por el helado cierzo devastador, ó separada, cruel y despiadadamente, por mano envidiosa, de la planta que la diera vida y de la que iba á ser el orgullo y esplendor, entre otras, sus hermanas, que habian de formar la corte de que ella sería la reina.

En vano la tierra, hábilmente preparada, habíala prestado su jugo; en vano las brisas primaverales habíanla oreado antes de entreabrirse y el rocío vivificador la habia orlado de perlas y aljófares; un mismo sol la viera morir y nacer, su existencia se habia deslizado entre un orto y un ocaso, entre una aurora y un crepúsculo vespertino, como esas flores efímeras, á las que es comparada la existencia de los míseros mortales.

Y la que hubiera sido encanto del pensil y asombro y delicia de cuantos la vieran, yace tronchada y mustia, ó sobre el polvo vil, tan pronto muerta como nacida, por decision del hado fiero, que no respeta, antes bien se complace en aniquilar las gracias y bellezas, la